

Coltán: La sangre de los móviles⁽¹⁾ (RC-122a)

M. J. Martín-Díaz (IES Jorge Manrique. Tres Cantos, Madrid)

J. Damborenea; P. Damborenea (Alumnos de 2º de Bachillerato del IES Jorge Manrique. Tres Cantos, Madrid)

Primera parte:

EL COLTÁN Y LA GUERRA EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

RESUMEN

El coltán es un mineral de alto valor estratégico en la actualidad. Es imprescindible en la fabricación de aparatos tecnológicos actuales como los móviles, las videoconsolas, los misiles balísticos, etc. Las principales reservas se encuentran en la República Democrática del Congo, donde es el máximo responsable de la guerra que ha asolado y sigue asolando el país.

El primer conocimiento que tuvimos sobre el coltán nos sorprendió mucho porque nos resultaba difícil comprender la relación entre algunos aparatos que nosotros utilizamos a diario, como los teléfonos móviles, y una guerra en el continente africano, de la que apenas sabíamos nada. Esta sorpresa fue el origen de este trabajo realizado por dos alumnos de Bachillerato, coordinados por su profesora de Física y Química. Empezamos a informarnos sobre el tema y encontramos abundante documentación sobre la historia de la República Democrática del Congo; sus recursos naturales, entre ellos el coltán; la guerra existente y los países implicados en la misma; las condiciones de vida de sus habitantes; las repercusiones medioambientales y sociales de la extracción del coltán; las resoluciones de la ONU al respecto, Un resumen de nuestra búsqueda es lo que presentamos en esta primera parte, que se completa con un estudio estadístico sobre el uso de los móviles por la juventud en la segunda parte.

INTRODUCCIÓN

La aparición en la prensa de un artículo sobre la República Democrática del Congo (RDC) (Lobo, 2001), donde se relacionaba la guerra casi permanente que se ha mantenido en este país, con adelantos tecnológicos del primer mundo, a través de un mineral denominado coltán, nos resultó tan impactante que nos planteamos realizar un trabajo de investigación para llegar a comprender cuál era el alcance de las relaciones que allí se establecían; ya que se llegaba a decir que se retrasó el lanzamiento de la Play Station 2 por problemas en el suministro del coltán por cuestiones bélicas. Era algo que parecía imposible para nuestra mente occidental, ya que nos preguntábamos qué dependencia podían tener los países primeros del mundo de otro país del tercer mundo, en el corazón de África.

Este otro país, RDC, se hizo presente en nuestras mentes por hechos más conocidos como el genocidio entre tutsis y hutus que tuvo lugar en 1994 en Ruanda, y los niños soldados. Podíamos adivinar que no se trataba de temas independientes, sino más bien con un alto grado de conexión, pero había que corroborarlo. Para cuestionar nuestra hipótesis, realizamos una búsqueda, selección y organización bibliográfica, cuyo resultado es este artículo, que nos parece fundamental para dar sentido y contextualizar

la investigación sociológica que se presenta en el segundo artículo, continuación de éste. La tarea de selección y, sobre todo, de organización de la información ha sido ardua, porque para nosotros los artículos eran como piezas de un rompecabezas, que debíamos montar para comprender lo que estaba pasando en la RDC. El resultado final lo presentamos aquí, organizado alrededor de cinco preguntas: ¿Cuál es la historia reciente de la RDC? ¿Cuál es la verdadera causa de la guerra prolongada que devasta este país? ¿Por qué hay tantos países involucrados en la misma? ¿Están las grandes empresas occidentales o multinacionales implicadas? ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación y de los organismos internacionales? Creemos que en el aula se deberían hacer investigaciones bibliográficas de este tipo, porque desarrollan múltiples capacidades de los alumnos, muy útiles para la vida personal y social.

¿CUÁL ES LA HISTORIA RECIENTE DE LA R.D.C.?

La RDC se fundó el 30 de junio de 1960 tras declarar y reconocer Bélgica su independencia. Detrás quedaban años tremendos, sobre todo bajo el dominio absoluto de Leopoldo II de Bélgica, que fue obligado por el Parlamento de su país a cederlo, acusado de inhumanitarismo hacia los indígenas. Ese mismo año Mobutu, apoyado por Estados Unidos, se nombró jefe de estado, implantó una dictadura militar y cambió el nombre de Congo por el de Zaire. EE UU utilizó a Mobutu en la guerra fría, que convirtió el país en sede de operaciones contra la URSS, cuya presencia en Angola era importante. Mobutu duró en el poder hasta 1997, momento en que Laurent Kabila, liderando la Alianza de Fuerzas Democráticas para la liberación del Congo-Zaire (AFDL), apoyada por Ruanda y Uganda, conquistó la capital, Kinshasa. El nuevo presidente contaba con el apoyo de Ruanda, Burundi y también EE.UU. La entrada de L. Kabila se produjo en contra de los intereses franceses y belgas.

L. Kabila consiguió acuerdos y apoyos económicos de empresas occidentales, permitiendo la explotación de varios recursos de su país; pero lo hizo de manera inteligente ya que firmó contratos caducos que podían volver a ser negociados y le permitían no perder el derecho de esos recursos. De este modo, lo que sí va perdiendo es el apoyo de sus antiguos aliados vecinos: Ruanda y Uganda. En agosto de 1998, estos dos países dirigieron un golpe de estado contra Kabila, que fracasó debido al apoyo de Angola al presidente congoleño; e invadieron la RDC, originando la I Guerra Mundial Africana. Las tensiones fueron en aumento junto con nuevos grupos rebeldes motivados más por incentivos económicos que por razones ideológicas, como son el RCD (Rally for Congolese Democracy) o el CLF (Congolose Liberation Front) (Montague, 2002). L. Kabila fue asesinado tras 44 meses de poder. No está claro quien fue el culpable, pero todo parece apuntar a Ruanda y Burundi, a pesar de que fueron los que le apoyaron en el cargo, al perder parte de sus beneficios en las explotaciones mineras. Le sucedió su hijo, Joseph Kabila. El nuevo gobierno estaba apoyado por Angola, Zimbabue y Namibia porque recibían concesiones ilegales de explotaciones minerales. Estaban en su contra Ruanda, Burundi y Uganda, los cuáles tenían y tienen soldados en el Congo.

El gobierno de J. Kabila se va a caracterizar por ser un poder más militar que civil y por ciertos fallos como son apoyarse en las fuerzas externas para acceder al poder, aferrarse a él, y no instaurar la democracia. La guerra continuó. Se pareció encontrar un final cuando en diciembre de 2002 se firmó la paz en Sudáfrica, con el compromiso de mantener el gobierno, pero con carácter transitorio. El gobierno de J. Kabila debía

preparar el camino para que en un periodo de dos años tuvieran lugar las primeras elecciones libres. Tres años después este periodo de transición, continuaba un país destrozado en el que incluso las tropas de “pacificación” de la ONU fueron acusadas de atropellos inadmisibles (El País, 19 de diciembre de 2004). Finalmente, en el año 2006 tuvieron lugar las elecciones siendo el vencedor J. Kabila, que fue investido presidente el 6 de diciembre. Pero la inestabilidad continúa, ya que siguen presentes los conflictos con J.M. Mamba, ex líder rebelde de CLF. El 15 de diciembre de 2007, en El País, P. Rusiñol señala que la II Guerra Mundial planea sobre la RDC.

¿CUÁL ES LA VERDADERA CAUSA DE LA GUERRA PROLONGADA QUE DEVASTA ESTE PAÍS?

Hasta el momento hemos hecho un breve recorrido por la historia del país, poniendo la atención en los gobiernos y sus aliados en la lucha por el poder y en la génesis de la guerra. Pero, ¿qué ocurre con sus gentes? Como en muchas ocasiones sucede, los conflictos generados por desigualdades o luchas económicas son presentados como problemas étnicos. En el caso de RDC se habla de dos etnias: tutsis y hutus. En una parte de la literatura (Lesnes, 2004) encontramos la siguiente explicación. La zona de los grandes lagos del centro de África estuvo habitada desde la antigüedad por los twa (batwa), pigmeos, que hoy constituyen el grupo étnico minoritario. Hace unos mil años la zona fue ocupada por pueblos de origen bantú que, frente a la civilización cazadora y recolectora de los batwa, impusieron un sistema económico basado en la agricultura y, en menor medida, en la ganadería. Eran los antecesores de los actuales hutus. Hace quinientos años aparecieron los tutsis, más altos y fuertes que los hutus. Conquistaron el país e impusieron su economía ganadera. Organizaron un sistema de corte feudal, represivo y fuertemente organizado. Durante siglos la minoría tutsi se ha impuesto a la mayoría hutu. Todavía hoy, mientras los tutsis son menos del diez por ciento de la población, los hutus superan el ochenta y cinco por ciento. Cuando aparecieron los colonizadores europeos, lo que hicieron fue utilizar el poder de los tutsis como aliado del poder imperial, y la etnia tutsi, casi siempre, ocupó los cargos relevantes en la nueva administración y ejerció de mano militar de los sucesivos imperios. Hasta aquí encontramos que una minoría, los tutsis, han detentado normalmente el poder frente a una mayoría hutu.

Otra versión es la de Javier Reverte (2000), que en su obra “Vagabundo en África”, describe que fueron los colonizadores belgas los que crearon la divergencia entre tutsis y hutus, denominando tutsis a los que poseían más de diez cabezas de ganado y hutus a los que poseían menos, originando una clara diferencia de clases sociales o de etnias, si se prefiere. En cualquier caso, existiese o no diferenciación étnica previa, los colonizadores marcan o aprovechan las diferencias sociales entre dos grupos de la población, situándose más cercanos al de mayor poder económico. De este modo, se crean las bases para conflictos internos con la clara intención de sacar rentabilidad económica, como se ha repetido a la largo de la historia y se repite en la actualidad.

Aunque existan dos etnias enfrentadas básicamente por diferencias económicas, son múltiples las publicaciones (Montague, 2002; Pariser et al., 2003; Lesnes, 2004; Castresana Fernández, 2003; entre otros) que señalan que la verdadera causa de la guerra del Congo no son las diferencias étnicas, aunque están puedan ser utilizadas a tenor de los intereses del momento, sino las riquezas que se encuentran en esta tierra:

principalmente, el coltán. Es por su control, por el que pelean el gobierno; unos y otros grupos rebeldes; la mayoría de los países de la zona y algunas potencias occidentales. ¡Vaya paradoja! El principal problema del Congo es sus innumerables recursos naturales, los cuales a su población no les genera más que miseria, guerra y muerte. Un ejercicio interesante que se puede realizar es ver si existe alguna relación entre las guerras declaradas o latentes en el mundo y las riquezas de su suelo y subsuelo.

¿POR QUÉ HAY TANTOS PAÍSES INVOLUCRADOS EN LA GUERRA?

Verdaderamente, no nos ha sido fácil conseguir una idea clara de lo que ocurría en la zona centroafricana, como consecuencia de todos los actores implicados (Pariser et al. 2003) con papeles diferentes en los distintos momentos del proceso pero con un interés muy claro en cada instante. En la guerra en la RDC han participado directamente o indirectamente siete países de África: Uganda, Ruanda, Burundi, Zimbabwe, Namibia y Angola, además del propio Congo, y en menor escala otros como Sudán y Chad; sin olvidar los apoyos recibidos por países occidentales como EEUU, Francia o Bélgica. Por esta razón ha recibido el nombre de guerra mundial, junto con otros como lucha civil, incursión extranjera, revolución, según dónde se haya querido poner el acento en la misma.

Los intereses de Ruanda y Uganda han sido documentados en varios lugares (Montague, 2002). Castresana Fernández (2003) señala que en la caída de Mobutu, en la que colaboraron, Uganda se quedó con el Noreste, rico en oro y Ruanda con Kivu, rico en coltán. La implicación de ambos ha quedado plasmada en el informe de la ONU S/2001/357 donde se señala a sus gobiernos como *responsables principales del saqueo masivo de las riquezas del Congo en una guerra autofinanciada*. El mismo informe señala al Banco Mundial como favorecedor de los saqueos por felicitar a Uganda como modelo de Estado, sabiendo que este país no tiene los recursos que utiliza (Castresana, 2003; Lobo, 2002). En el 2002, la ONU en el Informe S/2002/1146 vuelve a indicar que las riquezas del Congo se repartían entre los gobiernos de este país, Zimbabwe, Ruanda y Uganda. Zimbabwe ha obtenido grandes beneficios en las concesiones de cobre y diamantes (Lobo, 2002). Parece claro que no existe ningún interés en terminar un conflicto en el que mueren personas y se expolían las riquezas que les pertenecen, si algunos pueden obtener sustanciosos beneficios, a consta de cerca de 4 millones de muertos.

¿ESTÁN LAS GRANDES EMPRESAS OCCIDENTALES O MULTINACIONALES IMPLICADAS?

En nuestra búsqueda bibliográfica nos sorprendió que además de denunciarse lo que estaba ocurriendo, se diese el nombre de las empresas implicadas en la guerra del coltán (Tegera, Mikolo y Johnson, 2002). Organismos como el IPIS (Internacional Peace Information Service) (IPIS, 2001, 2002), la ONU (Informe S/2001/1072: www.grandslacs.net/doc/2825.pdf); y algunos medios de información han publicado el nombre de estas empresas, que parecen seguir actuando impunemente en el negocio del coltán de la RDC. Un periódico como el New York Times declaraba en 1997 que cuando aún no había caído Mobutu, las compañías volaban en aviones privados para cerrar contratos con los rebeldes. En el informe de la ONU de 2002 (S/2002/1146), de gran dureza, se denuncian y piden sanciones contra 29 empresas y 54 individuos,

especificando nombres y acusándoles de saquear sistemáticamente las riquezas del Congo (Lobo, 2002).

Ante ello, nos preguntamos por la postura de las empresas que comercializan los móviles. Tras realizar un rastreo por páginas web de empresas telefónicas, nos encontramos con que sólo Nokia dice textualmente: “*Nokia no compra tantalio ni ninguna otra materia prima, sino componentes ya procesados, algunos de los cuales contienen tantalio. Estamos haciendo todo lo posible para evitar comprar tantalio procedente del Congo en nuestros productos. Nokia ha enviado una nota sobre la situación del Congo a sus proveedores que utilizan tantalio pidiéndoles que sigan la situación y que eviten utilizar tantalio procedente del Congo.*”

Las empresas también dicen que es difícil conocer de dónde procede el coltán utilizado y que aunque pidan a sus proveedores que no lo compren en el Congo, tienen que fiarse de su palabra. Sin embargo, Lobo (2001) escribe que aunque empresas como Motorola o Nokia dicen que lo único que pueden hacer es solicitar a sus proveedores que no utilicen el tántalo del Congo, fuentes científicas del CSIC y de la ONU indican que es posible determinar su origen exacto. Finalmente, señalar que también se conoce la forma en que se realiza el transporte desde la RDC hasta occidente e, incluso se denuncian compañías aéreas implicadas en el contrabando: los aviones van al Congo cargados de armas y vuelven cargados de minerales.

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN? ¿Y DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES?

Nos preguntamos, a continuación, cuál había sido la información que los periódicos habían suministrado a la sociedad sobre el conflicto de la RDC en general, y sobre el papel del coltán en el mismo, que como hemos documentado, autores y organismos como la ONU, han reconocido como crucial y auténtico origen del conflicto.

Para ello, nos planteamos un rastreo cuantitativo, utilizando Internet, sobre las noticias acerca de la RDC, discriminando aquellas en las que apareciese la palabra coltán, en los medios de comunicación de gran difusión. Los datos obtenidos se pueden observar en la Tabla 1 y recogen artículos desde mediados de los años 80. Es interesante resaltar que los artículos que nombran el coltán están fechados a partir de 2000, principalmente.

Periódico	Nº de noticias sobre guerra del Congo	Nº de noticias en las que se nombra el coltán
El mundo	2163	21
El país	3437	67
ABC	400	12
La vanguardia	654	34
New York Times	9067	96
The guardian	2127	80

Tabla 1. Los medios de comunicación y la guerra del Congo

Se observa en dicha tabla que tanto en los periódicos europeos como en los americanos consultados, la diferencia entre el número de artículos sobre la guerra del Congo y el de artículos en los que se nombra el coltán es muy marcada. En todos los casos independientemente del número de artículos aparecidos relacionados con la guerra, la palabra coltán suele aparecer en porcentajes que no superan el 5%. Aunque hay que señalar que en los últimos años, esta tendencia está cambiando.

Como ya hemos visto, la ONU ha enviado un “Grupo de expertos” que han realizado distintos informes sobre el tema, con poco éxito en muchas ocasiones. Se creó un tribunal internacional en Arusha (Tanzania) para juzgar los sucesos en Ruanda en 1994, que el Consejo de Seguridad no quiso ampliar a lo que seguía sucediendo en la zona denunciado por del equipo de investigación de la ONU. Ante el informe del Panel de Expertos del 2003 en el que nuevamente se denunciaba el saqueo de los recursos naturales del Congo, el Consejo de Seguridad no tomó ninguna decisión al respecto. Todos los informes de la ONU (recomendamos S/2001/357, S/2002/1146 y S/2003/1027) están disponibles en castellano en la página Web de la ONU. El lenguaje de las Informes es claro, pero en ningún momento apunta a las inversiones extranjeras occidentales como el máximo factor responsable de la violencia continuada.

El caso ha llegado hasta la Audiencia Nacional de España. El Forum Internacional por la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos (<http://www.veritaswandaforum.org/informes.htm>) ha presentado una querrela contra 69 ruandeses por el asesinato de nueve españoles: seis misioneros y tres cooperantes de Médicos Sin Fronteras (Lobo, 2005). Al parecer los acusados pertenecen al Frente Patriótico Ruandés y la querrela podría dar paso a una investigación por genocidio. Asimismo son numerosas las ONG (Human Rights Watch, Amnesty International, Comités de solidaridad con África negra,...) que han denunciado los sucesos que están teniendo lugar en el Congo y la causa principal de los mismos y que nosotros hemos tratado de presentar en este artículo. Incluso pusieron en marcha una campaña denominada “No sangre sobre nuestros móviles”, pero que no tuvo demasiado éxito como mostraran nuestros datos en la segunda parte de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRESANA FERNÁNDEZ, Carlos, (2003), “Morir en el Congo”, *El País*, 18 de junio de 2003
- IPIS, (2001) “Mineral exports by RCD-Goma in 2000”, *Central Africa and arms research Bulletin*
- IPIS, (2002). “Financiando la economía de la guerra en RDC: Las compañías europeas y el comercio del coltán. Cinco casos de estudio”
- LESNES, Corine, (2004).”La Guerra de los Grandes Lagos”, *Boletín de la Asociación Cultural de Estudios Sociales (ACES)*, 130 (Abril 2004)
- LOBO, Ramón, (2001), “La fiebre del coltán”, *El País*, 2 de septiembre de 2001
- LOBO, Ramón, (2002a), “Las minas del rey Salomón”, *El país*, 22 de octubre de 2002
- LOBO, Ramón, (2002b), “La ONU denuncia el saqueo de Congo por los países vecinos y 29 empresas y multinacionales”, *El País*, 22 de octubre de 2002.

- LOBO, Ramón, (2003), “La matanza olvidada del Congo”, *El País*, 22 de Junio de 2003.
- LOBO, Ramón, (2005), “Nueve muertes olvidadas en África”, *El País*, 24 de abril de 2005.
- MONTAGUE, Dena, (2002), “Stolen Goods: Coltan and conflict in the Democratic Republic of Congo”, *SAIS Review*, XXII (1), 103- 118.
- PARISER, E., THOMPSON, S. y PICKERING, David, (2003), “Guerra Mundial en Africa”, *Move On Peace*, <http://www.peace.moveon.org/bulletin35es.php.3>
- REVERTE, Javier, (2002), Vagabundo en África.
- TEJERA, Aloys; MIKOLO, Sofia, and JONSON, Dominic (2002), “The coltan phenomenon: How a rare has a changed the life of the population of war-torn North Kivu province in the East of the Democratic Republic of Congo”, Pole Institute, Institute Interculturel dans la region des Grands Lacs. http://www.uibk.ac.at/plattform-wrg/idwrg/idwrg_13.pdf (16k)